

1. VIDA Y CONTEXTO

Los inicios de la literatura cubana han sido poco alabados por la crítica. Indudablemente su principal afluente es el modelo que viene de España pero, después de las primeras crónicas de Indias, es en el siglo XIX cuando la literatura de Cuba escala considerablemente. El romanticismo cala hondo en los escritores cubanos entre los que destacan José María Heredia y, por supuesto, Gertrudis Gómez de Avellaneda. Su verdadera trascendencia llegó con la irrupción del modernismo a través de un poeta único.

José Julián Martí Pérez nació el 28 de Enero de 1853 bajo el colonialismo español en La Habana. Junto a sus padres españoles, Mariano y Leonor, formaban una familia que luchaba por salir adelante día a día. Mayor que sus siete hermanas poco tardó en darse cuenta de que necesitaba aportar económicamente a la familia. Con apenas siete años conoció al que sería su gran compañero, Fermín Valdés Domínguez, y a su lado iría descubriendo la realidad cubana. Pronto empezó a trabajar en la celaduría bajo las órdenes del Señor Azarosa, quien le ayudó a pagar las matrículas en el Instituto de Segunda Enseñanza.

En 1865 ingresa en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones para continuar sus estudios. Esta escuela estaba dirigida por Rafael María de Mendive, un profesor decisivo en el joven José Julián, que se comprometió a que tuviera una educación privilegiada en la que no escondía su ideología frente al colonialismo español, siendo un verdadero constructor de su alma. La primera llama que hace arder a José Martí se inició el 10 de Octubre de 1868 cuando estalló el Grito de Yara. Había comenzado la Guerra de los Diez Años en la que los patriotas cubanos, liderados por Carlos Manuel de Céspedes, se enfrentaron durante toda una década al ejército español. Esto le hace escribir sus primeros textos políticos – y literarios a su vez– en defensa de los cubanos: nos referimos a la declaración de libertad de imprenta del general Domingo Dulce a través de un artículo publicado en el único número del periódico *El Diablo Cojuelo* (1869); escribió el poema “¡10 de Octubre!” (1869) en honor al levantamiento producido en el ingenio La Demajagua; incluso un poema dramático llamado *Abdala* (1869) cargado de reivindicaciones patrióticas con unos interesantes versos finales: “¡Oh, que dulce es morir, cuando se muere/ luchando audaz

por defender la patria!”¹. Si no busca ese trágico final sus actos pudieron haber tenido otro desenlace.

Si bien sus letras estaban cargadas de intenciones políticas no carecían de un valioso matiz literario que lucía desde el primer momento. Comenzaron los graves problemas con el gobierno de la isla, con sus escritos se posicionó definitivamente como sospechoso opositor a la ley española. Como se movía en el activo entorno independentista del profesor Mendive estaba vigilado en todo momento, por lo que era cuestión de tiempo que encontraran pruebas inculpatorias de sus ataques a España. Durante un registro en la casa de su fiel amigo Fermín Valdés hallaron una carta firmada por ambos que les comprometía ante la justicia. En ella tildaban de “apóstata” a un antiguo compañero y alumno de Mendive, Carlos de Castro, por alistarse al ejército español que se enfrentó a la rebelión de Céspedes. En marzo de 1870 es declarado culpable y sentenciado a una pena de 6 años de trabajo en las minas. Empezó el período más duro de su vida y, a la vez, el mayor acicate que jamás recibiría. Los trabajos forzados provocaron una apariencia demacrada, él mismo relata cómo se descompuso la fachada firme de su padre al verle. A final de año, gracias a la intervención de José María Sardá, su pena fue conmutada por el exilio a España.

Desde la Península expuso todas las heridas sufridas en *Presidio Político en Cuba* (1871) para desvelar una época de inflexión en su vida. El tono es único, desgarrado y roto por el sufrimiento que se produjo en su cuerpo y espíritu. Las secuelas físicas fueron una de tantas cosas que aprendió en aquel lugar moribundo. Le impresionó ver la cruda realidad de los compatriotas presos que iban cayendo sin que nadie lo supiera, o aún peor, sin que a nadie le importara. La obligación de trabajar en la tierra que le vio nacer bajo la vigilancia de compatriotas supuso el mayor castigo que un revolucionario podía sufrir. Martí acepta todo ese dolor como un aliento impagable para recobrar la libertad de los cubanos que siguen presos en su propia tierra. Este episodio, lejos de encontrar el fin que los españoles buscaban, supuso mayor seguridad en las ideas martianas que ahora exponía en España entre otros exiliados. Absorbe la cultura del país y continúa sus estudios de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, pero siempre tuvo en el centro de sus preocupaciones los acontecimientos en Cuba. Con la llegada de la I República critica las muchas contradicciones morales que suponía mantener a Cuba como colonia. Escribió artículos sobre la realidad cubana,

¹ José Martí, *Obras Completas*, Tomo 18, La Habana, Ciencias Sociales, 1973-1975, p. 24.

como “La República Española ante la Revolución Cubana” (1873), texto que envió a Néstor Ponce de León, miembro de la Junta Central Revolucionaria de Nueva York, empezando así los primeros lazos con el ambiente de mayor acción de revolucionaria.

En el año 1875 se embarcó desde Southampton con dirección a México, allí entra en contacto con intelectuales que le abrieron un hueco en la *Revista Universal*. A través de esta publicación respondió a sucesos cubanos o a críticas y comentarios sobre la realidad cubana por parte de periódicos como el *Sun* de Nueva York o *La Colonia Española* y *La Iberia*. Pasaron dos años hasta que se marchó rumbo a Guatemala para ejercer como profesor en el colegio de José María Izaguirre. Volvió a México para casarse con Carmen Zayas Bazán y comenzar a labrarse su felicidad en familia, pero la estabilidad se vio alterada con la expulsión de Izaguirre como director del centro lo que provocó su dimisión como profesor. Poco después, en 1878, llega el final de la Guerra de los Diez Años a través de la Paz de Zanjón. El pacto fue más una capitulación de las tropas mambises ante la hegemonía española con el sometimiento del General cubano Máximo Gómez. La misma a la que el General Antonio Maceo se resignó a pesar de presentar la conocida “Protesta de Baraguá”. Seguía reclamando, ante el General español Martínez-Campos, la abolición total de la esclavitud, no sólo para los mambises, y la independencia de Cuba. Martí y su mujer decidieron volver a La Habana donde nació su hijo José Francisco. La estancia sería corta porque el final de la guerra no se cumplió ninguno de los objetivos que buscaba en sus inicios. Acababa un levantamiento y ya empezaba a gestarse el siguiente. Poco después de ser nombrado subdelegado de la isla cubana por el Comité Revolucionario de Nueva York fue deportado a España acusado de conspirador a causa de un alzamiento liderado por José Maceo en Santiago de Cuba a mediados del año 1879.

Los intentos por retomar las armas contra el ejército español no cesaron, pero ahora eran menos organizados y con menor fuerza debido al desgaste que supusieron los 10 años de guerra que inició Carlos Manuel de Céspedes en 1869. Los exiliados cubanos proporcionaron el impulso ideológico necesario, no sólo para legitimar el levantamiento sino también para despertar las conciencias de los hombres que aún permanecían inmóviles ante tales circunstancias. Estos mensajes procedían principalmente de Nueva York donde se encontraba el Comité Revolucionario Cubano. Desde allí una vez iniciado su exilio norteamericano Martí comenzó a hacerse un hueco a través de sus ideas y consejos que en un principio fueron desoídos, como su intención de retrasar distintos levantamientos que se pretendían llevar a cabo durante los 80 y que

acabarían fracasando estrepitosamente debido a la inmadurez del plan que él mismo había predicho. En el mismo año 1880 ofrece el discurso más relevante e influyente que había dado hasta el momento. Fue en el Steck Hall en Nueva York donde se reunieron los veteranos de la Guerra de los Diez años y donde se comenzó a configurar política, incluso filosóficamente, el hecho revolucionario gracias a las palabras del poeta cubano: “Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los árboles”². La base fundamental del discurso era la unidad de todos los hombres, ya sean ricos o pobres, negros o blancos, defendía la lucha de un pueblo en el que todos fueran iguales para no caer en los mismos errores que estaban sufriendo hasta entonces. Al entramado cubano se unieron los intereses estadounidenses en controlar la isla y sus recursos naturales, este último factor colocaba a España en una situación comprometida al ser incapaz de competir militarmente con el imperialismo de Norteamérica en plena expansión. Había quien meditaba la posibilidad anexionista al pueblo americano pero desde un primer momento Martí la rechazaría pues para él no suponía ningún avance para Cuba, sería cambiar un poder extranjero por otro más odiado y más sangrante para los cubanos. El gobierno español en la isla tenía motivos suficientes para pensar que, en los inicios de la última década del siglo, su hegemonía en la isla peligraba.

A pesar de la intensa actividad política Martí nunca dejó de ser un hombre de letras. El último cuarto del siglo XIX viene marcado por un profundo cambio: la revolución industrial. A pesar de que en América no se asentó hasta principios del siglo XX, ya se estaban palpando diferencias sustanciales con el pasado siglo XIX hispanoamericano. Casi la totalidad de las colonias americanas habían conseguido la independencia para comenzar un avance desligado de la metrópolis que les marcaba el camino, ahora estaban totalmente abiertos a las posibilidades que podrían crear o que podían recibir, un lugar donde cabía todo lo occidental mezclado con la búsqueda de lo propio, donde la tradición y lo nuevo confluyen. Junto al ferrocarril, las fábricas y nuevos descubrimientos científicos llegaron a la sociedad poderosos transmisores de comunicación como el teléfono y los periódicos que permitieron la expansión de ideas, concepciones e influencias desde cualquier parte de Europa. Además el Nuevo Mundo tenía que integrarse en el mercado occidental que se estaba expandiendo de forma integradora por América. Todo esto tomó forma en una nueva sociedad

² *Obras Completas*, Tomo 4, op. cit., p. 183.

fundamentalmente urbana; a estas grandes concentraciones de población llegaron todas las novedades transcontinentales que provocaron un giro, sobre todo, en la condición de los escritores de la época. Estaban desubicados en el nuevo contexto porque los caminos trazados hasta entonces habían quedado obsoletos. Ante esto queda patente la decepción por la vida urbana que obligaba a los escritores a tomar un rumbo que no sabían a donde les llevaría.

Escribió en 1882 uno de los libros más importantes para los inicios del modernismo: *Ismaelillo*, donde su hijo José Francisco se convierte en el centro de un poemario marcado por la alternancia entre amor/dolor con respecto al sentimiento paternal y los avatares de la vida que algún día tendría que afrontar su hijo. Su estancia en Nueva York encierra la etapa más fructífera del escritor y político cubano. Al margen de su gran aportación ideológica, no dejó la pluma. En 1885 escribe *Amistad Funesta*, también conocida como *Lucía Jerez*, una novela que sale a la luz fruto de presiones económicas en una etapa de paréntesis en la acción revolucionaria debido a las desavenencias con los principales generales cubanos, Gómez y Maceo. Él mismo la infravalora por no buscar un fin ideológico debido a exigencias editoriales, prosa donde la creación estética se desata sin una meta propuesta. Su poesía, aunque inferior cuantitativamente a su prosa, lo convierte en el gran poeta de América: junto al *Ismaelillo*, los *Versos Libres*, escritos en su mayoría en 1882 pero no publicados, y los *Versos Sencillos* (1891).

El proceso vital de los escritores pasaba por tomar parte de la nueva sociedad a través de la única escritura que podía darles el sustento necesario para seguir siendo poetas: el periodismo. La crónica modernista se convierte así en género calidoscópico de la moviediza modernidad, donde los poetas se convierten en reporteros de sucesos, dependientes de una actualidad que acrisola sus versos ocultos,

Escribir por encargo o mediante unas directrices ideológicas será el gran experimento donde se ensaya la prosa modernista. Por ello las *Escenas Norteamericanas* de Martí son indispensables para conocer no sólo los parámetros del periodismo finisecular sino el conocimiento que sobre la realidad (del exilio) va adquiriendo su autor a través de textos insustituibles como “El poeta Walt Whitman”, “Emerson” o “El puente de Brooklyn”. En 1889 apareció además el primer número de *La Edad de Oro*, editó varios cuentos y pequeños poemas para niños.

A estas obras escritas se podrían unir los muchos discursos a exiliados cubanos como el ya citado en el Steck Hall. Ese lapso de distanciamiento se cerró en 1887 con

una carta de Juan Fernández Ruz, luchador en la Guerra de los Diez Años, que le dio el pequeño empujón que necesitaba para volver a colocarse en primera línea de la batalla revolucionaria. El poeta cubano eligió continuar con su propósito vital sobre la estabilidad de una familia acomodada, de hecho, fue en 1891 cuando vio por última vez a su familia en Nueva York para centrarse definitivamente en la libertad cubana. Los ideales de lucha que difundía en sus discursos conmocionaban al público que agradecía la simple presencia de Martí como heroico hombre de compromiso por la causa común.

El 26 y 27 de noviembre del 91 pronunció dos importantes discursos para arengar el ánimo de los exiliados cubanos: “Con todos y para el bien de todos” y “Los pinos nuevos”. Como ejemplo de sus ideales basta la primera frase del primero de los dos discursos citados: “Para Cuba que sufre, la primera palabra. De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella”³. Los pensamientos de Martí que muchos compartían se reunieron en el manifiesto “Nuestras Ideas” donde la palabra que cobra más valor es *equilibrio*, no sólo entre cubanos sino también entre americanos. Apareció en el primero número del periódico *Patria*, publicación oficial del recién fundado Partido Revolucionario Cubano cuyas bases se asentaron en las ideas propuestas por Martí. Como veía necesario el contacto con los combatientes de la Guerra de los Diez Años para volver a la batalla Martí convenció a los generales Gómez, con quien entabló relativa confianza, y Antonio Maceo, el Titán de Bronce. Desde el 92 fueron tres años de dura lucha por transmitir los motivos de la revolución y recaudar fondos que pudiesen afrontar el gasto que una guerra suponía. Dio discursos y pidió fondos en Filadelfia, Cayo Hueso y Tampa, entre otros lugares, incluso viajó a México ante la escasa aportación económica con la que contaba. A todo esto se le añadió la frágil salud que le acompañaba desde el presidio político, hecho que no le quitó fuerzas ni esperanzas.

Llega el año 1895 y todo está preparado para comenzar el levantamiento de la isla, el pueblo se ha recobrado del desgaste y ha recibido el impulso ideológico necesario para la acción. El plan para la llegada de suministros y hombres a la isla recibió el nombre de Plan Fernandina, iba a ser llevado a cabo a principios de año pero la flota estadounidense detuvo los barcos integrantes de la operación. Esto sólo hizo retrasar el inicio de la guerra. El 7 de febrero Martí se une al general Máximo Gómez en Montecristi para preparar el desembarco en Cuba. Una semana más tarde comienza a

³ Ibidem, p. 269.

escribir sus *Diarios*, también llamados *Diarios de Campaña* aunque Guillermo Cabrera Infante en su introducción a los *Diarios* rechaza llamarlos así: “Belicistas y belicosos insisten en llamarlo *Diario de Campaña*, pero en el espíritu de Martí y porque fue escrito en una campaña en que nunca participó, prefiero llamarlo *Diario*” (1997: 13). La cronología se extiende desde el 14 de febrero en Montecristi al 17 de mayo del 1895 en Dos Ríos, dos días antes de su muerte, comenzando por una dedicatoria a “Mis niñas” donde escribe:

Por las fechas arreglen estos apuntes, que escribía para ustedes, con los que mandé antes. No fueron escritos sino para probarles que día por día, a caballo y en la mar, y en las más grandes angustias que pueda pasar hombre, iba pensando en ustedes” (1997: 27).

Las niñas son María Mantilla y Carmen Mantilla, hijas del matrimonio formado por Manuel Mantilla y Carmen Myllares, mujer que cierra el último capítulo de los amores de Martí cincelado en cinco mujeres (aunque es imposible acertar qué cantidad de mujeres tuvo en su vida): Blanca Montalvo, Rosario de la Peña, María Granados “La Niña de Guatemala”, su esposa Carmen Zayas (con la que se casó el 20 de diciembre de 1877 y de cuya unión nace su amado hijo José Francisco el 22 de noviembre de 1978), y Carmen Myllares con la que tuvo a su hija María (que nunca llevó sus apellidos) y cuya fotografía apareció entre los objetos personales que fueron encontrados con su cadáver al morir en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895.

El primer abandono de su esposa ocurre el 21 de octubre de 1880, meses después de su llegada a Nueva York el 3 de marzo de 1880. La falta de entendimiento en la pareja es total, él se quejaba de que Carmen no comprendía su deber para con Cuba, junto con una maternidad excesiva como le escribe en una carta a Mercado “Regaño a Carmen porque ha dejado de ser mi mujer por ser madre”⁴; y ella que él no atendía sus requerimientos de madre y de mujer (en su correspondencia se intercambiaban con suma frecuencia mutuos y acerbos reproches). En 1882 Carmen regresa a Nueva York a reunirse una vez más con Martí y permanece a su lado hasta marzo de 1885, fecha en que vuelve a separarse el matrimonio. Esta separación dura seis largos años, aún vuelve Carmen a reunirse con Martí en Nueva York el 30 de junio de 1891, y permanece dos meses a su lado, hasta que de repente, sin explicación ni aviso, vuelve a abandonarlo: seguramente la sombra de los amores de su marido con

⁴ *Obras Completas*, Tomo 20, op. cit, p. 32.

Carmen Miyares fue ya demasiada carga para su espíritu exhausto y desbordó la copa. Pero Carmen, ya desamada, sustituida por otra Carmen en el corazón de su esposo y olvidada para siempre, daría aún dos vivas muestras de que su amor por Martí seguía intacto, y que a pesar de todo ella continuaba considerándose su mujer legítima. Al conocer la noticia de la muerte del héroe en Dos Ríos, Carmen acude a las autoridades españolas y a través del periódico *La lucha* reclama vivamente los restos descompuestos, lo único que aún le pertenece del hombre a quien entregó su vida. Su último testimonio de fidelidad a la memoria de su esposo consistió en reclamar de las hijas de Carmen Miyares, en su nombre y en el de Pepito, la papelería de Martí, cuya custodia entregó de inmediato a los Aróstegui.

Cuando Martí llega a Nueva York el tres de enero de 1880 encuentra cobijo cinco días después en la casa de huéspedes del matrimonio de Manuel Mantilla y Carmen Myllares, ambos santiagueros, donde residirá durante catorce años con pequeños intervalos de ausencia. El matrimonio tenía entonces tres hijos (Manuel, Carmen o Carmita y Ernesto) pero del amor entre Carmen y José (ambos casados) nace María que llega al mundo el 28 de noviembre de 1880, unos diez meses después de la llegada de Martí a Nueva York, y de la que será su padrino. Como recordará María “El encontré en mamá todo el consuelo, apoyo, cariño y calor que jamás encontré en su propia mujer. Su cariño por mí fue muy grande y yo vivo orgullosa de ese cariño y del privilegio que fue para mí vivir todos esos años de mi niñez a su lado. Hombres como él hay pocos en el mundo”⁵.

Guillermo Cabrera Infante divide el texto en dos partes: la primera desde el 14 de febrero en Montecristi hasta el 8 de Abril de 1895 en Cabo Haitiano, y la segunda de Cabo Haitiano a Dos Ríos, que finaliza el 17 de mayo de ese mismo año. Es un diario marcado por sus impresiones sobre los lugares que desfilaban ante sus ojos, donde las descripciones son uno de más importantes recursos, sobre todo cuando el referente es la naturaleza, donde plasma más claramente su condición de poeta: “La fiesta está en el sol, que luce como más claro y tranquilo, dorándolo todo de un oro como de naranja (1997: 50), “Por los fangales que eran muchos, creí haber perdido el camino. El sol tuesta, y el potro se hala por el lado oscuro. De la selva, a un lado y otro, cae la alta sombra” (1997: 52), “Y abrí los ojos en la lancha, al canto del mar. El mar cantaba”

⁵ Cf. Blanche Zacharie de Baralt, *El Martí que yo conocí*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1990, p. 56

(1997: 64), “Pasan volando por lo alto del cielo, como grandes cruces, los flamencos de alas negras y pechos rosados” (1997: 69)...

Junto al discurso natural el humano es otro nudo textual importante, donde hay que resaltar el importante número de personajes (nombres, oficios, costumbres, parlamentos...) y donde los personajes femeninos poseen un reconocimiento comparable al de los varones. Un aspecto esencial de su viaje es el lenguaje según recoge el primer día de su escritura y principio de sus *Diarios*

Las seis y media de la mañana serían cuando salimos de Montecristi el General, Collazo y yo, a caballo para Santiago: Santiago de los Caballeros, la ciudad vieja de 1507. Del viaje, ahora que escribo, mientras mis compañeros se sanean, en la casa pura de Nicolás Ramírez, sólo resaltan en mi memoria unos cuantos árboles, unos cuantos caracteres, de hombre o de mujer, unas cuantas frases. La frase aquí es añeja, pintoresca, concisa, sentenciosa: y como filosofía natural. El lenguaje común tiene de base el estudio del mundo, legado de padres a hijos, en máximas finas, y la impresión pueril primera (1997: 29).

La llegada a Cuba, que coincide con el inicio de la segunda parte, hace que sus escritos estén más centrados en los aspectos de la guerra, o “trabajo” como él mismo lo llama. Presencia ejecuciones, conoce la muerte de Flor Crombet, uno de sus generales, recoge la tirantez existente con el General Antonio Maceo, el instante en el que es llamado “presidente” y la reacción de Gómez, transcribe arengas a las tropas que se entusiasman por verle transmitiendo la tensión reinante... todo ello empapado de reflexiones sobre su escritura y la revolución: “Escribo, poco y mal, porque estoy pensando con zozobra y amargura” (1997: 133).

Durante la redacción de los *Diarios* continuó escribiendo, por ejemplo, su testamento literario que envió a Gonzalo de Quesada el 1 de abril. Aunque no lo recoge también redactó junto a Gómez el Manifiesto de Montecristi el 25 de Marzo donde expone los objetivos y motivos del alzamiento. En este conjunto de textos se reúne el culmen de una trayectoria vital que finaliza en Dos Ríos. Tras localizar un contingente enemigo, los Generales Gómez y Masó se dirigen a enfrentarles ordenando a Martí a quedarse en la retaguardia. Quien se había convertido en el estandarte moral de la revolución desoyó las órdenes para luchar a lomos de su caballo seguido por el joven Ángel de la Guardia. El día 19 de mayo de 1895 Martí sufrió una emboscada y murió en el campo de batalla. Su cuerpo queda en manos del ejército español ante los intentos inútiles de Gómez por recuperarlo. En un primer momento es enterrado en una fosa

común sin identificación ni ceremonia alguna. Al conocer la noticia de la muerte del símbolo de la lucha enemiga el gobierno español en la isla ordena exhumar el cuerpo y es enterrado en Santiago de Cuba en una ceremonia presidida por el coronel Ximénez de Sandoval, dirigente de la columna que le dio muerte. Desde entonces José Martí es considerado uno de los símbolos patrios por excelencia, siendo la forma suprema de cómo debe vivir y morir un cubano.

2. EL GÉNERO DEL DIARIO

Durante gran parte de la historia de la literatura los diarios han sido una forma marginal, un subgénero ajeno a la creación literaria siempre a la sombra de los más consolidados. Se le ha tenido en cuenta como una añadidura a los textos puramente literarios, en muchas ocasiones como forma de profundizar en la parte más personal de un autor reconocido o aclarar su contexto con el objetivo de comprender mejor sus obras. Las motivaciones a la hora de redactar un diario derivan en una tipología variada, pero la principal dificultad es establecer una definición completa que desmarcándose de otros tipos de escritura similares no lleven a la confusión.

Precisamente, los textos fundadores de la literatura colonial son los *Diarios* de Cristóbal Colón, cuya transmisión se complica en algunos de ellos con el mediador Fray Bartolomé de las Casas. A través del formato propio de los diarios, acotando los acontecimientos por días, Colón expone los hechos ocurridos en sus viajes hacia el Nuevo Mundo, dando testimonio de sus impresiones ante las novedades que encuentra. Se convierte así en el primer precedente de los diarios en la literatura hispanoamericana pero su denominación ha sido discutida hasta la actualidad. Como explicó Mercedes Serna, en su antología sobre las *Crónicas de Indias*, los diarios, cartas, relaciones, crónicas, historias, historias verdaderas e historias naturales y morales “cuyo tema es el descubrimiento y la conquista de América, se inscriben bajo el epígrafe ‘crónicas de Indias’⁶. Por otro lado, recoge la división tipológica de Walter Mignolo, en ella “crónica” responde, casi completamente, al término “historia”, mientras que a los diarios –que nos preocupan– los encuadra bajo el nombre “cartas relatorías” y dice de

⁶ Mercedes Serna, “Introducción”, *Crónicas de Indias*, Edición de Mercedes Serna, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 53-54.

ellas que “relatan con cierto detalle un acontecimiento”⁷. Serna acaba su reflexión sobre la problemática de la definición con una frase aplicable a los diarios, no sólo de Martí o Colón sino a todos los diarios: “En cualquier caso, las crónicas reflejan la psicología del autor”. Lo que profundiza aún más el problema, pues éste es uno de los rasgos de los diarios.

El diario íntimo es un género moderno que nace de la mano de la escritura del yo, la autobiografía, de un sentimiento de propiedad del ser que se articula en el siglo XIX tras el advenimiento de un sujeto desacralizado. En la segunda mitad de ese siglo comienza la publicación de diarios de autores célebres (paso del ámbito de lo privado al ámbito de lo público), cambiando definitivamente el panorama de escritura y lectura para la primera mitad del siglo XX.

Por su naturaleza el diario guarda relación con géneros similares como las memorias y la autobiografía. Para llevar a cabo la redacción de estos tipos de textos es necesario recordar los hechos desde la distancia temporal y, en muchas ocasiones, investigar sobre esos sucesos para poder construir una historia completa. La distancia provoca que no se puedan recoger los sucesos de cada día, ni siquiera recordar con exactitud qué día ocurrió un acontecimiento determinado. Pocas veces la fecha exacta es determinante en lo que se cuenta por lo que una aproximación es más que suficiente para dar paso al momento vital del autor que se quiere resaltar. El diario, en cambio, exige la escrupulosa aclaración del día del que se está hablando, hecho que puede ser más o menos útil pero que, en cualquier caso, se convierte en la forma principal de distribuir los acontecimientos. Estos sucesos personales pueden referirse a otros hechos históricamente relevantes para un colectivo pero no se ven ensombrecidos por él. Ése es el caso de las crónicas, que más allá de recoger el momento personal toma como eje central un acontecimiento destacado para una comunidad o, al menos, para un grupo más amplio de personas que las que están en contacto directo con el autor en esas determinadas circunstancias.

Aunque el diario puede ser considerado un documento para esclarecer aspectos históricos, su ingrediente principal es la visión personal de la pequeña historia a pesar de estar ligada a un hecho más trascendental para una colectividad. El mismo Martí en sus crónicas relata su vida en el exilio tanto como aspectos esenciales de la historia

⁷ Walter Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 57-102.

cubana. En su origen la relevancia del texto viene determinada por el hecho en sí y no tanto por las interpretaciones que el autor pueda dar.

El componente sentimental que un autor expresa de primera mano en los diarios se ve tergiversado en las memorias y autobiografías por el paso del tiempo, que da un enfoque distinto a través de la actualización de la perspectiva lectora. En las crónicas esta distancia no es tanto temporal como física, salvo en circunstancias específicas en las que el tema a tratar es muy cercano al autor/lector pero en ningún caso con vivencias exclusivas. Sin embargo en los diarios el personalismo es absoluto, pues sus dueños pueden mostrar de primera mano sus sentimientos. La inminencia de la situación hace aflorar las sensaciones que van a ser plasmadas en un margen temporal muy reducido, no pasa más de un día entre la sucesión de los hechos y la escritura. Hay una relación constante entre la intimidad y la realidad representada pues se va construyendo a través de impresiones y subjetividades

Bien es cierto que en los diarios caben tanto lo más sentimental como lo que no lo es tanto, por eso es necesario diferenciar algunos tipos. En un primer momento tendremos que atender a la condición del autor, y encontrarnos con el caso de que quien escribe no se dedique a la escritura y que haya redactado ese texto de manera eventual. Estos autores creen que sus vivencias tienen la suficiente relevancia como para que trasciendan. Dos ejemplos lo tenemos en las figuras de Delacroix y Paul Gauguin quienes llevaron a cabo un diario a pesar de no dedicarse a la creación literaria. Los diarios más populares son los de viajes, que han conseguido hacerse con un público concreto que aplica en sus viajes las vivencias de un viajero-escritor. A pesar de esto, el matiz literario es sólo eso, un matiz alejado del núcleo de la redacción. Quizá los diarios más alejados de la literatura sean los diarios científicos donde se recogen apuntes sobre la evolución de las investigaciones. Uno de los exponentes más ajenos a la literatura es el diario de Michael Faraday, que durante más de 40 años, en días no consecutivos, fue anotando los progresos de sus investigaciones para realizar grandes descubrimientos en el campo de la electricidad. Este tipo de textos difícilmente pueden valorarse al lado del resto de diarios por lo escueto de las entradas y su valor puramente aplicable al progreso en cuestión.

Como contrapunto aparecen los diarios subordinados a la pura creación literaria, autores que utilizan esta forma, en ocasiones mezclada con el género epistolar, para exponer la historia imaginada. Por supuesto esta breve diferenciación tipológica puede verse alterada en muchos de los casos por la continua contaminación de aspectos que se

pueden transferir entre ellos. No en pocos ejemplos la visión personal y los aspectos íntimos del autor superan el referente externo pero esto puede convertirse en el eje o, simplemente, en una característica que ayude a desarrollar otro tipo de diario.

Por su parte José Martí nos regala un diario donde, inmerso en la búsqueda de su propósito vital, su pensamiento adquiere en un cúmulo de sentencias su fase más deslumbrante: “De autoridad y fe, se va llenando el pecho” (1997: 40), “Del alma perezosa, no se saca fuego” (1997: 41), “El hombre asciende a su plena beldad en el silencio de la naturaleza” (1997: 69), “Vamos haciendo almas” (1997: 90), etc.

Formalmente estos textos cumplen con las características propias de un diario, como la separación de los acontecimientos por días. La historia personal es el eje central a pesar de estar enmarcada en un acontecimiento trascendental para Cuba, la Guerra Necesaria, lo que le aleja por completo de la crónica. El margen mínimo entre los hechos ocurridos y su redacción lo hacen alejarse de las memorias y de la autobiografía pues son palabras que nacen de los propios acontecimientos sin contaminantes temporales que puedan alterar las impresiones del autor.

3. LOS DOS DIARIOS

El objeto de estudio del presente trabajo está recogido por Cabrera Infante en un único libro pero bien identificado como dos diarios distintos. Aunque nos encontremos con un continuo temporal, además de circunstancias e intenciones paralelas que podrían hacer de ambos una unidad, sus matices hacen que aún los consideremos dos textos diferentes. En el análisis de los *Diarios* deberíamos tomarlos por separado pero, debido a estas similitudes, habrá momentos en el que el tratamiento como un solo texto sea pertinente y esclarecedor de algunos aspectos dominantes en la unión.

Si tuviéramos que apuntar las características que hacen a ambos textos tan similares –al margen de la proximidad temporal– tendríamos que destacar ante todo el carácter vivencial permanente en todo momento. Podemos ver el conjunto del texto como un período de la existencia del autor en el cual vislumbrar su personalidad y parte de su yo interior. Lo esencial del texto es la realidad inmediata motivo de su creación, que será siempre la creación de un poeta. Si hay algo que nos llame la atención es que un autor como él, que ha plasmado sus pensamientos en la mayor parte de sus obras, no se explaye en exposiciones morales, éticas o políticas sino que éstas se limiten, por lo

general, a contadas anotaciones que muchas veces parecen versos. La constante fusión de literatura y vida da lugar a una *escritura al aire* – “Escribo al aire” (1997: 130)–, que se alimenta del cariño que la gente le muestra y de ese “[...] espíritu que sembré, (que) es el que ha cundido, y el de la isla, y con él, y guía y conforme a él, triunfaríamos brevemente, y con mejor victoria, y para paz mejor” (1997: 125).

3.1 INTENCIÓN

El primero de los diarios da comienzo el 14 de febrero en Montecristi, República Dominicana. La dedicatoria a “Mis niñas” establece, en un primer momento, una motivación subjetiva a la hora de recoger lo que desfila frente a sus ojos o las historias de sus anfitriones y gentes antillanas. Desde ahí partimos para reconocer que la intención de la redacción no es política, como ocurre constantemente en su literatura, en su lugar nos encontramos con un Martí más puro en su íntimo yo. Las palabras surgen de la realidad sin pretender alcanzar el fin que en tantas ocasiones perseguía, la integridad moral y política, la libertad de Cuba. Se podría decir que escribe sobre los hombres y la naturaleza antillanas, simplemente, para el disfrute de sus “niñas”. Según Cabrera Infante entre “el comienzo dominicano y su fin en Dos Ríos, el escritor produce páginas de diario que son en realidad trozos de memorable, maestra literatura. Martí no pretende hacer gran literatura, es evidente, pero no puede evitarlo”⁸ (1997: 16). Sin embargo como anota Carlos Javier Morales a la vista del manuscrito

[...] la lectura de ambos *Diarios* constituye un acontecimiento literario nada común, pero la *intencionalidad literaria* con que elabora ambos textos queda ya patente por el mero hecho de que el autor escribiese primero un borrador para la entrada de cada día y luego redactara el texto definitivo de esa jornada, con tinta o con lápiz, en cuartillas debidamente numeradas; de modo que la versión final de cada fragmento presenta modificaciones muy significativas desde el punto de vista literario⁹.

Con la llegada de José Martí a la isla más próxima a Cuba se acentúan los preparativos para el levantamiento de su patria, la guerra es inminente. Muchos hombres que le acompañan, algunos de manera sólo temporal, no son pasados por alto en el texto. Esas personas que van apareciendo en el camino se presentan en perfecta consonancia con la naturaleza. Entre ellos se encuentra el general Gómez, estandarte

⁸ Guillermo Cabrera Infante, “Prólogo”, a José Martí, *Diarios*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997, p. 16. Citaremos las páginas del texto martiano en su interior.

⁹ Carlos Javier Morales, “Los diarios de José Martí como fragmentos de un todo inabarcable”, *El diario como forma de escritura y pensamiento en el mundo contemporáneo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, p. 178.

durante la Guerra de los Diez Años y una de las cabezas más visibles de la guerra que está a punto de comenzar. Iniciado mucho antes que los *Diarios* de Martí, el militar fue escribiendo otro diario desde que emprendiera la lucha junto a Carlos Manuel de Céspedes en 1868. Ésos sí eran *Diarios de Campaña* porque el general Máximo Gómez estaba en todo momento inmerso en la batalla, destacaba en sus palabras aspectos militares, discrepancias entre los distintos mandos. A diferencia de Martí plasma sus intenciones revolucionarias apoyadas en fundamentos ideológicos que procura exponer con claridad. Esto no supone una merma a los textos martianos sino una intencionalidad muy distinta. El poeta cubano ya había dicho mucho respecto a su ideario en lugares públicos desde donde se propagaría a millones de personas que no podrían permanecer inmóviles ante palabras de tal resonancia revolucionaria. En esta ocasión no era ése su propósito, el afán divulgativo está bajo el hondo sentimiento inspirado por las destinatarias del texto, siempre presentes según escribe el 25 abril:

Dije en carta a Carmita: «En el camino mismo del combate nos esperaban los cubanos triunfadores: se echan de los caballos abajo; los caballos que han tomado a la guardia civil: se abrazan y nos vitorean: nos suben a caballo y nos calzan la espuela», ¿cómo no me inspira horror, la mancha de sangre que vi en el camino? (1997: 99)

Esta segregación del texto con la analepsis permite no sólo establecer la alianza entre la correspondencia y el diario sino reflexionar sobre la composición y escritura de éste, su conducta operatoria y la importancia de aquel “probarles (...) que iba pensando en ustedes” de la dedicatoria.

El trayecto de la primera parte termina en la zona más oriental de Haití que acaba en Cabo Haitiano, donde sólo le separa de Cuba un pequeño viaje en barco. Es el punto de inflexión del texto, porque ante la cercanía de su amada isla escribe en la última entrada del 8 de abril: “El verso caliente me salta de la pluma. Lo que refreno, desborda. Habla todo en mí, lo que no quiero hablar, ni de patria, ni de mujer” (1997: 76).

El segundo diario da comienzo con la salida desde Cabo Haitiano hacia tierra cubana y, por tanto, hacia la guerra. Es cuando el “Día mambí” aparece (14 de abril), y las referencias históricas aumentan como cuando el general Ángel Guerra le dice “[...] que aparte de reconocer en mí al delegado, al Ejército Libertador, por él su jefe, electo en consejo de jefes, me nombra Mayor General” (1997: 85).

La voluntad de lucha por la libertad de su patria se remonta en Martí al 23 de enero de 1869 cuando publica en el periódico *La Patria Libre* (para el cual fue escrito

expresamente) con apenas 15 años, un poema dramático en VIII Escenas titulado *Abdala*. Este inicio como autor literario fue desarrollado con motivo entonces de los recientes acontecimientos que habían provocado el inicio de la Guerra de los Diez años. Pero lo verdaderamente relevante son estos versos sospechosamente premonitorios (como en Vallejo) porque quizás esta intención rondó siempre su cabeza y no fue tanto una premonición como una búsqueda,

¡Silencio!... Quiero oír... ¡Oh! Me parece
que la enemiga hueste derrotada
huye por la llanura... ¡oíd!... ¡silencio!
ya los miro correr... a los cobardes
los valientes guerreros se abalanzan...
¡Nubia venció! Muero feliz: la muerte
poco me importa, pues logré salvarla...
¡Oh, que dulce es morir, cuando se muere
luchando audaz por defender la patria!¹⁰

Sabemos que el general Gómez le recomendó permanecer en la retaguardia mientras durase el ataque español, pero el mayor general del Ejército Revolucionario hizo caso omiso para dirigirse a la batalla con el joven Ángel de la Guardia. Como reza el fragmento citado, murió luchando el 19 de Mayo de 1895 y, efectivamente, “audaz por defender la patria”. El ideario martiano planteado desde *Abdala*, pasando por una lista interminable de obras (poesía, crónicas, ensayos, conferencias...) muestra en estos diarios que era un ideario vivido. Es el punto álgido del hombre que ha conseguido fusionar literatura y vida.

Algunos autores como Bochet-Huré¹¹ piensan que en determinados momentos los diarios dan la sensación de que son anotaciones para una posterior redacción más detenida sobre los hechos. Aunque como apunta Carlos Javier Morales

[...] no parece lógico que nuestro autor invirtiera tanto esfuerzo creativo a la hora de caracterizar a cada personaje o de narrar cada acción si su único propósito, como apunta en tal dedicatoria, fuese el de demostrar a las dos hijas de Carmen Míyares el afecto con que las recordaba de continuo. Ya se ve que Martí pretende algo más, mucho más: concretamente, este *Diario* refleja la gran capacidad de observación y el indecible gozo que vive Martí en su esperado reencuentro con la naturaleza antillana¹².

¹⁰ José Martí, “Abdala”, *Obras completas*, Tomo 18, op. cit., p. 24.

Edición digital:

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/abdala--0/html/>

¹¹ Cf. Claude Bochet-Huré “Les dernières notes de voyage de José Martí: Quelques remarques sur leur style”, *Les Langues Néolatines*, 161, 1962, pp. 62-81.

¹² Carlos Javier Morales, “Los diarios de José Martí como fragmentos de un todo inabarcable”, op. cit., p. 178.

En la lucha por la liberación de su patria Martí está acompañado por el pueblo, esos hombres que trabajan –él mismo se refiere en distintas ocasiones a la batalla como “trabajo”– por la libertad, muchos de ellos hubieran quedado en el olvido si no fuera por nuestro poeta. Leemos continuas referencias a los soldados, y a la gente que los va auxiliando en su camino. Al nombrarlos Martí abandona la lucha personalista para hacer salir triunfante el heroísmo colectivo. Una unión de individualidades que nos lleva como lectores a olvidar su propia individualidad a favor de la unidad de un pueblo que resurge como algo nuevo. Estos hombres siempre están en perfecta armonía con la naturaleza cubana, son esas formas naturales las que aseguran y aceleran el triunfo revolucionario.

4. FORMA EN LOS DIARIOS

4.1 RAPIDEZ

El tema a tratar en este apartado podría zanjarse en la primera página del primer diario cuando el mismo Martí aclara: “La frase aquí es añeja, pintoresca, concisa, sentenciosa: y como filosofía natural” (1997: 29). Claro está que en estas pocas palabras no se podrían resumir los tres meses de escritura continuada plasmados en esas páginas.

Las condiciones de la redacción de ambos textos no están ni siquiera cerca de ser las ideales. Es un “work in progress” donde la rapidez de la acción pasa a la escritura, y a las cortas meditaciones de las que dependen la sintaxis. Desde unos textos más trabajados y encaminados a una mayor comprensión por parte del receptor, pasamos en el segundo diario a una voz atropellada por la sucesión continua de los acontecimientos, unos hechos que no descansan y evitan cualquier momento de serenidad para crear literatura.

En su totalidad la escritura transmite una fragmentación constante. Los enlaces tienden a desaparecer, esos conectores oracionales que nos permiten ir de una frase a otra estableciendo una relación definida entre ambas proposiciones. En su lugar aparece la puntuación, no sólo comas sino también los puntos, dos puntos y el punto y coma. El continuo recurso de la coordinación le permite no tener que pensar en conexiones para conseguir mayor agilidad en la escritura, aunque suponga una pequeña merma de la perfecta comprensión. “Me buscan hojas de zarza, o de tomate, para untarlas de sebo,

sobre los nacidos. Artigas le saca flecos a la jáquima que me trae Bellito. Ya está el rancho barrido: hamacas, escribir; leer; lluvia; sueño inquieto.” (1997: 132). Este ejemplo nos muestra, a base de oraciones coordinadas, los últimos momentos del día de una manera perfectamente comprensible. Lo más llamativo son los dos puntos que cumplen la función de conector temporal diferenciador entre la limpieza del rancho y las posteriores situaciones en la intimidad del propio autor. Los dos puntos, en lugar de separar dos proposiciones, las unen, el primer elemento queda muy abierto sobre el segundo proporcionando una conexión más abierta. La función del punto y la coma es la habitual, unen en una sola frase dos proposiciones que están relacionadas, en un último instante resulta tener, prácticamente, una utilidad idéntica a la de los dos puntos. Las comas y la coordinación son continuadas pero no podemos decir que haya una asíndeton permanente porque las conjunciones aparecen no pocas veces. Contemplamos algunos casos que, si no se trata de polisíndeton, se acerca mucho a una repetición de la conjunción copulativa y: “[...] y al descubrirse le veo el noble rostro, frente alta y fugitiva, combada al medio, ojos mansos y firmes, de gran cuenca; entre pómulos anchos, nariz pura; y hacia la barba aguda la pera canosa” (1997:135). La conjunción copulativa es la más sencilla de insertar, tan sencilla como una coma, dos puntos y el punto y coma. La construcción de la frase se ve alterada por la brevedad.

Con la desaparición de los enlaces entre oraciones completas aparecen oraciones subordinadas (a través de comas, punto y coma o dos puntos) carentes de verbo pero en dependencia de la oración principal. Las circunstancias de la escritura incluso provocan la ausencia del verbo explícito pero sobreentendido en la frase: “[...] monte pedregoso, palos amargos y naranja agria: alrededor casi es grandioso el paisaje; vamos cercados de montes, serrados, tetudos, picudos; monte plegado a todo el rededor; el mar al sur” (1997: 91). El lector podrá añadir sin demasiado esfuerzo un verbo copulativo. Esto ocurre sobre todo en el último diario donde sólo aparece el verbo necesario para la comprensión lógica, mientras que el resto de complementos, por mucho que necesiten un verbo, no lo tienen por considerarse excesivo para la visión en cuestión. Por otro lado, la relación de la subordinada con el verbo principal llega a ser muy lejana, una reducción de la inteligibilidad total para reclamar al lector una exigencia mayor en la interpretación. No es ésta una preocupación de Martí pues sus diarios no fueron escritos para ser publicados por lo que la necesidad de claridad es irrelevante.

El resultado es un gran número de frases con la capacidad de significar por sí solas pero que no responderían a la intención del escritor si no van unidas por alguno de

los signos de puntuación. Junto a esas frases que podrían entenderse de manera aislada nos encontramos con otras con la intención de significar aisladas, por sí solas: las sentencias. Nacen de reflexiones dispersas por todo el texto durante toda la expedición. Toda una entrada, el día 3 de abril, se compone de varias de ellas:

La ingratitud es un pozo sin fondo, y como la poca agua, que aviva los incendios, es la generosidad con que se intenta corregirla. No hay para un hombre peor injuria que la virtud que él no posee. El ignorante pretencioso es como el cobarde, que para disimular su miedo da voces en la sombra. La indulgencia es la señal más segura de la superioridad. La autoridad ejercitada sin causa ni objeto denuncia en quien la prodiga falta de autoridad verdadera (1997: 69).

4.2 POLIFONÍA

Como hecho constante, sobre todo en el primer diario, nos encontramos con un gran número de comillas que marcan el estilo directo. El poeta cubano recurre con asiduidad a este recurso para completar su escrito. De este modo las palabras referidas son introducidas de modo independiente para cobrar sentido por sí solas, y aunque están rodeadas del discurso de Martí no son totalmente dependientes de él. Otras veces incluye lo dicho por otro entre sus propias palabras, por lo que la reproducción de las palabras exactas puede verse levemente modificada en el discurso de manera que las comillas podrían desaparecer para convertirse en estilo directo libre o, incluso, indirecto. De cualquier modo se convierten en dos discursos interdependientes para la comprensión correcta del texto (Directo/Indirecto).

La elección de dichos estilos puede responder a distintas razones, y en cada caso supone unas circunstancias modificadoras, en cierto punto, del producto final. El estilo directo nos transmite un mensaje prácticamente sin adulterar, las palabras crudas de los hombres isleños tienen un tono mayor de realidad y fidelidad a los hechos que están ocurriendo —este es el primero de los ejemplos de estilo directo expuestos—. Transmite una inmediatez que se hace necesaria para asumir la veracidad del mensaje del locutor. El estilo indirecto conlleva cierta modificación del mensaje. La recepción no se produce de manera total pues las palabras del segundo interlocutor, o las del propio Martí, no están incluidas en la locución de forma independiente.

En las continuas referencias a locuciones ajenas algunas veces (las menos, eso sí) parece de alejarse de las palabras de “el otro” para darles un lugar: “[...] le dice, teniéndole el estribo ‘Lo que te dije y tú no me quisiste oír: cada peje en su agua’”. No

da la impresión de que en estas palabras, del marido de “una señorona de campo, de sortija en el guante y pendientes y sombrilla, en gran caballo moro”, se adivine una identificación de Martí, más bien lo contrario, se distancia de esas palabras para retratar al locutor. Por otro lado es ésta una representación de los hechos donde trata de imprimir objetividad a través de la reproducción más o menos fiel de las palabras.

Una de las intenciones más importantes del estilo directo es dar un punto mayor de autoridad a unas ideas. Al igual que un crítico apunta referencias para apoyar sus teorías, Martí recurre a los hombres y mujeres antillanos, alejados de la ciudad y en consonancia con la naturaleza, para reafirmar algunos de sus pensamientos: “[...] fuerza que para el corazón ‘sofocado de tanta malinidad y alevosía como hai en este mundo’ es el saber que ‘en un conuco de por áhi está un eimano poi quien uno puede dai la vida’” (1997: 55).

Las razones de la ausencia de un diálogo construido son contextuales, no tiene el tiempo suficiente ni los datos precisos para llevarlo a cabo, tampoco es éste su objetivo. A pesar de esto es curioso que pocos veces se muestre como hablante, centrándose a dar voz a los sin voz, construyendo relatos de guerra y de hombres, en “conversación templada y cariñosa” (1997: 40). En el siguiente fragmento nos presenta a Don Jesús, un hombre que viene de trabajar el campo,

[...] y recostado a la puerta de su buena casa, habla de sus cultivos, y de los hijos que vienen con él de trabajar, porque él quiere «que los hijos sean como él», que ha sido rico y luego no lo ha sido, cuando se le acaba la fortuna sigue con la cabeza alta, sin que le conozca nadie la ruina, y a la tierra le vuelve a pedir el oro perdido, y la tierra se lo da: porque el minero tiene que moler la piedra para sacar el oro de ella, pero a él la tierra le da «el oro jecho, y el peso jecho» (1997: 34).

Vemos aquí el uso del estilo directo libre para resaltar el verdadero significado de todas las palabras de Don Jesús (incluyendo las omitidas), una unión de la naturaleza antillana con el hombre antillano, una sorpresa maravillosa descubierta por Martí en este viaje.

Pero aunque estos estilos sean instrumentos para reflexionar sobre los distintos dilemas o preocupaciones, recordemos que las destinatarias del primer diario son esas “niñas” receptoras también de unas voces ausentes en su vida cotidiana, voces extraídas de lo más puro de la tierra antillana.

4.3 EFECTO-CAUSA

Si nos fijamos ahora en la construcción de las frases nos encontraremos con una inversión de su orden lógico. En los casos más llamativos los componentes de la oración están colocados en un lugar distinto del usual. Este orden, dentro del desorden presentado por Martí, está provocado por un hecho mayor que obliga a los demás componentes a alterar su lugar: la anteposición del efecto sobre la causa,

«Si me traen (regalos, regalos de amigos y parientes a la casa de los novios) me deprimen, porque yo soy el obsequiado» [...]: «Y si no me traen, tengo que matar las gallinitas que le empiezo a criar a mi mujer». El que habla es bello mozo, de pierna larga y suelta, y pies descalzos, con el machete siempre en puño, y al cinto buen cuchillo, y en el rostro terroso y febril los ojos sanos y angustiados. Es Arturo, que se acaba de casar [...] (1997: 29-30).

Aquí aparecen las palabras de un hombre al que se le da voz pero no es hasta el final cuando sabemos quién es el locutor. Lo mismo ocurre con el propio sentido de la frase, sólo en última instancia llegamos a comprender las circunstancias de Arturo: “se acaba de casar”. Esta disposición de dos partes esenciales (efecto-causa) de la construcción oracional origina distintas variaciones en la exposición, incluso puede llegar a omitir aspectos indispensables para la correcta comprensión. Las elipsis nos hace realizar unas deducciones que pueden ser o no correctas y sólo comprenderemos si atendemos al contexto, también el no citado por Martí, es decir, a las circunstancias externas de la escritura: por ejemplo “el alambre del telégrafo se revuelca por la tierra” (1997:112).

El efecto precede a unas ideas conocidas sólo a posteriori en vista de una falta de claridad para llegar a la conclusión. En este sentido el autor recoge la causa por la limitación comprensiva que supondría omitir los antecedentes del efecto. Por otro lado consideramos al efecto como núcleo de la oración pues a partir de él se expone todo lo demás, lo interesante para el autor es esa conclusión más que el proceso y las circunstancias del resultado en cuestión. Supone una llamada de atención de lo realmente importante en detrimento de lo accesorio o prescindible para los hechos o ideas expuestas. Asimismo también conlleva una suspensión de la narración o explicación, ésta culmina a modo de sorpresa con las causas pues no en todas las ocasiones podemos conocer el contexto para deducir la raíz del resultado ya expuesto.

Como apunta Bochet-Huré en su artículo este mecanismo puede estar influenciado por los autores franceses del siglo XIX, a quienes, sin duda Martí leyó y valoró. Se remite a una descripción del día 1 de abril (1997:69) para compararla con

autores de escuelas francesas de los años 1880, en concreto con la técnica de la frase en abanico. Pero la disposición que nos expone el autor cubano no es nueva, no quedaría demasiada clara una posible influencia francesa en este caso. Además como dijo el propio Martí

[...] Los que ven mucho de súbito parecen enfermos cuando cuentan lo que ven: y es porque descuentan lo pequeño, en que no hallan placer sus ojos, –y como que ellos ven la trabazón, no conciben que los demás no vean lo que ven ellos. Es hifésia, no miopía¹³.

Por lo tanto no tenemos una escritura adoptada por Martí sino una escritura propia, todas las ideas se le acumulan para darle salida de una manera agolpada y, entre ellas, la que destaca es la causa colocada en una posición principal en la oración.

5. EL HOMBRE EN LA NATURALEZA

El autor cubano escribe los diarios con una intención predominante: abrir las islas antillanas a sus pequeñas lectoras, y por extensión al lector, en especial al lector cubano. Este fin exige una gran cantidad de descripciones reveladoras (recordemos el “Arte de la descripción” en los *Diarios* de Colón), tanto si los receptores son sus dos niñas (primer diario), como si lo es todo el pueblo cubano. Antes de la redacción de estos textos Martí ha ensayado mucho su estilo descriptivo en los periódicos, base del sustento de su vida en Nueva York: una obra completa precede a estas páginas. En esos variados artículos se hacía presente el acento impresionista o expresionista, en ocasiones ambos en un mismo texto. Iván Schulman nos dice en su estudio sobre la poética del autor cubano *Símbolo y color en la obra de José Martí* que la aparición de estos símbolos en su obra comienza a finales de la década de los 70, y poco después publicó la primera colección de poemas donde incluyó esta técnica: *Ismaelillo*. Por otro lado Carlos Javier Morales se remonta hasta 1871 para marcar esta presencia, nos lo muestra a través de un fragmento de *El Presidio político en Cuba*: “Lino cayó, y la viruela se

¹³ *Obras completas*, Tomo 22, op. cit., p. 157.

asomó a sus pies y *extendió sobre él su garra y le envolvió rápida y avarienta en su horroroso manto. ¡Pobre Lino!*¹⁴ (cursiva añadida por Morales).

Para Morales el impresionismo y expresionismo literarios son consecuencias directas del proceso de evolución del símbolo. El simbolismo, aparecido a mediados del siglo XIX, surge como parte fundamental de la creación literaria desde el romanticismo hasta nuestros días. Con la aparición del romanticismo, en pugna constante con la ilustración y el clasicismo, el discurso poético se fue trasladando para salir del sentimiento hacia un resultado alejado de los fundamentos de los movimientos anteriores. El romántico descubre las posibilidades que la creación poética le permite a la hora de manifestar sus sensibilidades, el rasgo individual impera sobre los márgenes establecidos de la realidad alejándose de la razón. Hasta entonces todas las épocas de la literatura habían contado con el componente de realidad como principal elemento de la creación, el receptor siempre encontraba un apoyo tangible en el que fundamentar su interpretación. El poeta cubano recoge una herencia romántica muy consolidada con un grado de irracionalidad imperante en la literatura sostenido por la presencia del símbolo, sólo posteriormente será el lector quien reconstruya las palabras en un sentido racional. Ante esto prima la originalidad expresiva, desaparece un canon establecido en este movimiento para premiar la creación como resultado de las potencias irracionales del autor.

Los cambios del siglo XIX tienen una influencia sustancial en todos los campos del arte. Es entonces cuando la sociedad empieza a reconocer una caída de la religiosidad, los dioses van desapareciendo del altar de los hombres. Este vacío tenía que ser sustituido por otro elemento unificador de las esperanzas, este lugar fue ocupado por la vida y la secularización de las cosas, el hombre había perdido el sentido trascendente de su existencia para centrarse en la propia existencia. El símbolo cobra un papel fundamental que proporcionará nuevos sentidos a esos objetos ya nombrados y caracterizados desde el filtro religioso.

El símbolo no aparece como recurso estilístico de la escritura, es parte de una cosmovisión imperante en el siglo XIX que Martí abraza y desarrolla. La analogía del universo concebida como una misma unidad en armonía. Hasta la llegada de los filósofos románticos se había considerado a la armonía universal como un hecho incomprensible para el hombre. Desde Hegel y Schopenhauer, entre otros, empezó una

¹⁴ Carlos Javier Morales, *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Verbum, 1994, p. 386.

nueva búsqueda de la comprensión del universo, y para Martí la esencia del cosmos reside en el amor universal, un concepto aprehendido a través de la vía irracional. Lo externo y lo interno del sujeto tienden a mezclarse pues son fruto de un mismo origen con un resultado variable. Cada elemento de la naturaleza es un símbolo espiritual, consecuencia de la visión analógica del mundo. En una de sus crónicas, concretamente la que realiza en honor a Emerson, apunta: “Él no ve más que analogías: él no halla contradicciones en la naturaleza: él ve que todo en ella es símbolo del hombre, yo todo lo que hay en el hombre lo hay en ella”¹⁵.

El impresionismo se desvela como una manera subjetiva de percibir y exponer la realidad externa, el autor deja a un lado la visión objetiva para hacerla pasar por el filtro de sus sentimientos. Se trata de representar el objeto como se aparece a ojos del observador, del creador. La mimesis impresionista de la realidad hace que el sentimiento personal se desvele sobre lo físico, rebajando a este último a un segundo plano. Al igual que la naturaleza conmueve el ánimo del hombre, quiere el autor impresionista provocar lo mismo a través de esa mimesis.

La analogía y armonía del universo entra a borbotones en los diarios martianos. El autor nos presenta a unos hombres hijos de la tierra en perfecta consonancia con la naturaleza antillana. Las circunstancias ya comentadas de la redacción le empujan a una escritura rápida y atropellada pero no le impiden transmitir un número amplio de detalles. Nos encontraremos con descripciones exhaustivas de la flora para, poco después, hablar de las ropas, la vida o tradiciones del pueblo (sobre todo la comida). Todo tiene origen en el entorno natural, y no son pocas las referencias de Martí a esta unión: “[...] y cuando se le acaba la fortuna sigue con la cabeza alta, sin que le conozca nadie la ruina, y a la tierra le vuelve a pedir el oro perdido, y la tierra se lo da” (1997: 34). Ve la complicidad entre ambas partes –Naturaleza y Hombre– y cuando no la ve trata de que se haga manifiesta: “[...] mocetonas que regañé porque no sembraban flores cuando tenían tierra de luz y manos de mujer” (1997: 43).

Para conseguir esa unión muestra la parte más natural del hombre a través de hechos creados en la tierra que han evolucionado sin contaminación exterior. El idioma cobra aquí un valor mayor que la simple particularidad del habla local, es un ejemplo de algo único del pueblo antillano: “[...] pero toíto el día e stao en ei conuco jalando ei machete” (1997: 33). Ejemplos también de ese “criollo del campo, que no es el de la

¹⁵ *Obras completas*, Tomo 13, op. cit., p. 21.

ciudad, más fácil y francés, sino crudo, y con los nombres indios o africanos” (1997: 649). Se van sucediendo las expresiones locales junto a realidades con un nombre particular, por ejemplo, la flora es presentada como es conocida en el lugar y no con la nomenclatura del extranjero. Durante todo el primer diario estos ejemplos se irán repitiendo, una difusión de lo singular de una tierra que se destapa como una reivindicación de lo propio, de lo original. La admiración martiana del hombre sumado a la naturaleza se extiende para ampliarse en el segundo diario con una trascendencia mayor.

El último texto de José Martí va más allá de la visión analógica, sienta las bases de la creación de una patria. Su pueblo va a empezar una lucha por la libertad frente al colonialismo español, una circunstancia indispensable para la futuridad cubana. El autor da un impulso patriótico mostrando al hombre anónimo en la batalla, esos luchadores por la libertad que gracias a él tuvieron un hueco en la historia cubana. Por lo tanto el segundo diario conlleva un continuo desfile de personas con nombres propios, en su mayoría soldados por la independencia cubana. En el primer diario Haití aparece como ejemplo esencial para la historia de las independencias americanas: “Se pasa el río Masacre, y la tierra florece. Allá [...] el fuerte de Bel Air, de donde partió, cuando la independencia, el disparo que fue a taponar la boca del cañón de Haití” —en referencia a la revolución haitiana— y continua sin olvidar lo autóctono: “[...] y acá, en la orilla negra, todo es mango enseguida, y guábana y anón, y palma y plátano, y gente que va y viene” (1997: 47). El recuerdo a Céspedes y la Guerra de los Diez años es constante.

Se exponen los pormenores de la batalla, la indisciplina corregida a base de fusilamientos, la valentía del hombre común que se enaltece al defender su causa, la muerte de Flor Crombet, uno de sus generales... Martí abre una ventana a su ideario político impuesto sobre cualquier amistad. Frente a Maceo y Gómez rechazó en reiteradas ocasiones el gobierno militar por lo que la tensión se hace patente:

No puedo desenredarle a Maceo la conversación: «¿pero usted se queda conmigo o se va con Gómez?». Y me habla, cortándome las palabras, como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo, y su representante. Lo veo herido: «lo quiero —me dice— menos de lo que lo quería antes» por su reducción a Flor en el encargo de la expedición [...]” (1997: 109-110).

Su enfrentamiento con los generales es constante. Como “cuando Gómez dice: ‘Pues lo tienen a usted bueno con lo de presidente. Martí no será presidente mientras yo esté vivo’” (1997: 128).

En la entrada del 24 de abril defiende una vida unida a la naturaleza pero trabajada en honor de la dignidad y la libertad propia del hombre, indignado tras la negativa de uno de los hombres a unirse en la batalla dirá: “¡Ah, hombres aniquilados, salario corruptor!. Distinto el hombre propio, el hombre de sí mismo [...]. Comer, lo da la tierra; calzado, la yagua y la majagua; medicina, las yerbas y cortezas; dulce, la miel de abejas” (1997: 97-98).

BIBLIOGRAFÍA

- Claude Bochet-Huré, “Les dernières notes de voyage de José Martí: Quelques remarques sur leur style”, *Les Langues Néolatines*, 161, 1962, pp. 62-81.
- Salvador Bueno, *José Martí y su periódico “Patria”*, Barcelona, Puvill, 1997.
- Guillermo Cabrera Infante, “Prólogo”, a José Martí, *Diarios*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997, pp. 7-22.
- Ángel Esteban, *José Martí, el alma alerta*, Granada, Comares, 1995.
- Roberto Fernández Retamar, “Introducción a la literatura cubana”, *América sin nombre*, 2, 2000, pp. 5-15.
- José Olivio Jiménez, *La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí*, Valencia, Pretextos, 1993.
- José Martí. Obra y Vida, Poesía. Revista Ilustrada de Información Poética*, 42, 1992.
- María Luisa Laviana Cuetos, *José Martí, la libertad de Cuba*, Madrid, Anaya, 1988.
- Carlos Márquez Sterling, *José Martí, síntesis de una vida extraordinaria*, México, Porrúa, 1982.
- José Martí, *Obras Completas*, 26 Volúmenes, La Habana, Ciencias Sociales, 1973-1975.
- , *Epistolario*, 5 Tomos, La Habana, Ciencias Sociales, 1993.
- , *Diarios*, Prólogo de Guillermo Cabrera Infante, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997.
- Edición digital *Obras completas*:
http://www.metro.inter.edu/cai/jose_marti/Guia.pdf
- Jorge Mañach, *Martí. El Apóstol*, La Habana, Biblioteca básica de Cultura Cubana, 1941.
- Walter Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 57-102.
- Carlos Javier Morales, *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Verbum, 1994.
- , “Los diarios de José Martí como fragmentos de un todo inabarcable” *El diario como forma de escritura y pensamiento en el mundo contemporáneo*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, pp.174-186.
- Rubén Pérez Nápoles, *José Martí: el poeta armado*, Madrid, Algaba, 2004.

- Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2003.
- Susana Rotker, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1981.
- Iván Schulman, *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Gredos, 1970.
- Mercedes Serna, “Introducción”, *Crónicas de Indias*, Edición de Mercedes Serna, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 15-113.
- Cintio Vitier, *Temas Martianos I*, La Habana, Letras Cubanas, 2004.
- , *Vida y obra del Apóstol José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2006.
- Blanche Zacharie de Baralt, *El Martí que yo conocí*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1990.